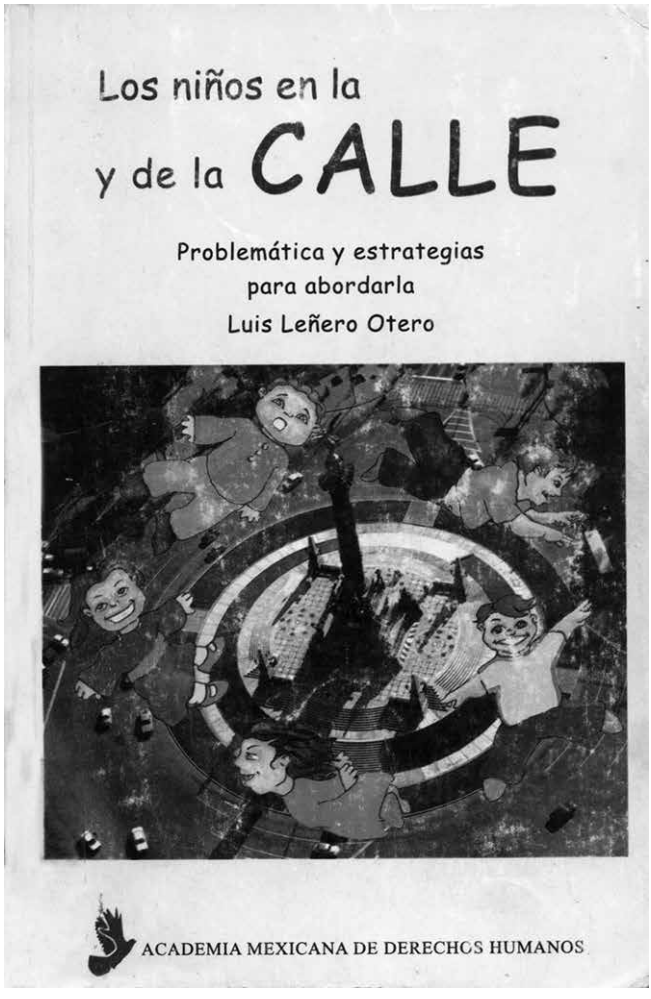


Leñero Otero, L., *Los niños de la y en la calle,* México, Academia Mexicana de Derechos Humanos, 139 pp.

Para muchos, la esperanza o el futuro de la humanidad lo constituyen los niños, sin embargo, éstos desde años atrás y hasta la fecha, representan un sector vulnerable e indefenso ante una sociedad responsable de atentar contra sus derechos fundamentales como su vida, educación, salud, bienestar y desarrollo plenos, a pesar de que haya organismos, instituciones e instrumentos locales, nacionales o internacionales encargados de velar por la protección de los mismos.

Son varias las problemáticas —no recientes— que en la actualidad siguen afectando a muchos países —estén o no en vías de desarrollo, e incluso a los considerados potencias mundiales— pero principalmente a México, entre éstas se encuentra los niños en situación de calle, la cual, en lugar de ser frenada o erradicada, va en aumento.

Los niños en situación de calle implican un fenómeno social de suma importancia en el que ya se centraba la atención desde 1995, año en el que se empezaban a discutir sus posibles causas para entenderlo, así como las medidas y las estrategias más adecuadas para tratarlo, las cuales se expusieron en *Los niños en la y de la calle,* obra de Luis Leñero Otero, presentada por la Academia Mexicana de Derechos Humanos en colaboración con las organizaciones civiles Casa Alianza y Reintegra.

En dicho libro se explican, primeramente y de manera breve, las diferentes concepciones que se tienen sobre qué es un niño, las cuales lo han estigmatizado en víctima y objeto de injusticia al considerarlo

como objeto, regalo, carga, ofrenda, testigo, conejillo de indias, ángel, diablillo, figura o prehumana, en lugar de reconocerlo como ser humano digno de respeto, exigente de todos los derechos humanos.

Después, Otero señala cuál es la diferencia entre los niños *de la* y los niños *en la* calle: los primeros, quienes carecen de un soporte familiar, hacen de la calle, su lugar de trabajo, aprendizaje y recreación; los segundos, tienen a alguien que se haga cargo de ellos: la calle es sólo un escape o lugar al cual acuden eventualmente para trabajar o jugar.

Factores como el género, la edad, los niveles de vida, su origen y tiempo de socialización, sus actividades u ocupaciones principales, son algunas categorías que además de distinguir a unos de otros, los colocan en una situación de bajo, medio y alto riesgo; éstas, y otras más, se deben tomar en cuenta para no caer en generalidades o crear estereotipos, sino múltiples estrategias óptimas que den un tratamiento adecuado a cada caso particular.

Un error muy común es pensar que todos los niños en situación de calle forman parte de algún grupo delictivo, pueden llegar a convertirse en futuros delincuentes, tienen alguna adicción, o son víctimas de trata, explotación o prostitución, así como suponer que la culpa recae únicamente en la familia, al creer que ésta decidió abandonarlos o lanzarlos a su suerte.

¿Qué representa la calle para ellos? Un escape, un escenario de aprendizaje y socialización o espacio donde juegan, trabajan y comparten vivencias, la extensión o parte complementaria de su casa, la posibilidad de salvación de ellos y sus familias: su segundo hogar, en el cual surge o buscan, entre otras cosas, su identidad; lugar común para ambos grupos.

Las clases media y acomodada, a las cuales Otero define como moralistas, tienden a suponer que las familias de los niños en situación de calle representan una unidad desintegrada e irresponsable. Para éstas, los padres son incapaces moralmente de criarlos, motivo por el cual deciden abandonarlos: postura totalmente errónea.

Otero menciona que la familia —considerada por el autor como un laboratorio de experimentación y de búsqueda de cambios intergeneracionales que responde a la influencia del exterior y trata de modificar sus condicionantes— no es la única causante de esta problemática, sino el Estado y la sociedad en conjunto; ambos constituyen un problema, pero también una solución. Sin embargo, éstos han ejecutado acciones equívocas, clasificadas de la siguiente forma: represivas; compasivas; paternalistas; "salvadoras" y redentoras; de beneficencia y asistencia social; burocráticas; de naturaleza clínica; moralistas; proselitistas, ideológicas o partidistas; románticas, y de improvisación voluntaria o de formalidad profesional.

Algunas tácticas o estrategias de acción alternativa propuestas —difíciles, mas no imposibles de llevar a cabo— por el autor son trabajar mediante la comunicación o el diálogo tanto con las familias como con los vecinos de los niños, una educación popular no escolarizada para los adultos y la formación de organizaciones de base con propósitos de autogestión; de todas éstas, destaca una en específico: la del trabajo en la misma calle, labor centrada en la persona a quien él llama "educador de calle".

El "educador de calle" —persona más cercana a la realidad en la que trabajará— debe reunir un sinnúmero de características para poder realizar esa labor, debido a que tiene desenvolverse en el espacio donde los niños se encuentran, lo cual implica, aprender, convivir, compartir, escuchar vivencias e historias, pero sobre todo intentar ganarse su confianza y aplicar sus conocimientos con la finalidad de obtener los mejores resultados. Contar con cierto grado académico en psicología o pedagogía, por mencionar algunas, áreas relacionadas con el trato de los niños, no es suficiente; tampoco basta el amor o gusto hacia ellos.

Lo anterior no es algo sencillo, sin embargo, puede dar resultados positivos. El problema no es fácil de resolver, ni tampoco se arregla de forma inmediata. Las autoridades, las sociedades civiles,

los grupos de asistencia, etc. deben auxiliarse de los expertos en disciplinas como la sociología, psicología, pedagogía, entre otras, para elaborar programas en los que haya una participación conjunta y se tomen medidas más adecuadas, cuyo objetivo sea prevenir y evitar esta problemática; además de tener una interacción o convivencia con los menores, los familiares o tutores responsables directa e indirectamente

A pesar de que desde hace 20 años —o más— e incluso actualmente se realizan investigaciones respecto al tema de los niños en situación de calle, aún no hay un verdadero interés ni preocupación por resolver este fenómeno, el cual se debe, en parte, a la pobreza, la cual prevalece debido a que la riqueza se encuentra en manos de unos cuantos, quienes únicamente ven por su bienestar propio, mas no por el de los demás.

Dulce Thalía Bustos Reyes